

¿CÓMO ACOMPAÑAR EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL DE JÓVENES EN
EL CONTEXTO POSMODERNO?

EDGAR JAVIER RUIZ MORA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE TEOLOGIA
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TEOLOGIA
MEDELLÍN, ANTIOQUIA
2021

¿CÓMO ACOMPAÑAR EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL DE JÓVENES EN
EL CONTEXTO POSMODERNO?

EDGAR JAVIER RUIZ MORA

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Teología

Asesor

P. HERNÁN DARIO CARDONA RAMÍREZ

Doctor en Teología Bíblica

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE TEOLOGIA
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TEOLOGIA
MEDELLÍN, ANTIOQUIA
2021

09 de abril de 2021

Edgar Javier Ruiz Mora

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar por el título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquier otra universidad”. Art. 92, párrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

FIRMA

Handwritten signature of P. Javier Ruiz Mora in black ink, with a horizontal line underneath.

CONTENIDO

RESUMEN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
1. NATURALEZA Y FUNDAMENTO DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN EL PROCESO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL.....	7
2. EL DESAFÍO DE SER CRISTIANO EN LA CULTURA POSMODERNA: ¿EN QUÉ REALIDADES EXISTENCIALES NECESITAN SER ACOMPAÑADOS LOS JÓVENES POSMODERNOS?.....	13
3. ¿QUÉ SON Y CUÁL ES LA FINALIDAD DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES?.....	16
3.1 LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES COMO EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON JESUCRISTO.....	18
3.2 ETAPAS DEL CAMINO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL DESDE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.....	20
3.2.1 Etapa Catecumenal.....	20
3.2.2 Etapa Discipular.....	22
3.2.3 Etapa Configuración.....	24
4. CONCLUSIONES.....	26
BIBLIOGRAFÍA.....	28

¿CÓMO ACOMPAÑAR EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL DE JÓVENES EN EL CONTEXTO POSMODERNO?

HOW TO ACCOMPANY THE VOCATIONAL DISCERNMENT OF YOUNG PEOPLE IN THE POST-MODERN CONTEXT?

Edgar Javier Ruiz Mora, sdb¹.

Hernán Darío Cardona Ramírez, sdb².

Resumen

El *acompañamiento espiritual vocacional* es un medio necesario en el camino de vida de todo bautizado. Este ha de servirle como instrumento para discernir las circunstancias de la vida, a todo aquel que anhela en lo más profundo de su corazón hacer la voluntad de Dios; de tal manera que puedan reconocer el modo como acontece Dios en la propia vida y en la vida de la comunidad eclesial en el contexto posmoderno.

Palabras clave: Acompañamiento Espiritual; Voluntad de Dios; Ejercicios Espirituales; Posmodernidad; Discernimiento vocacional.

Abstract

Vocational spiritual accompaniment is a pressing necessity in the life path of every baptized person. This is to serve as an instrument to discern the circumstances of life, to everyone who longs in the depths of his heart to do the will of God; To achieve this end, young people must be educated and accompanied in the practice of their spiritual exercises, in such a way that they can recognize the way God happens in their own life and in the life of the ecclesial community in the postmodern context.

Keywords: Spiritual Accompaniment; Will of God; Spiritual Exercises; Postmodernity; Vocational Discernment.

¹ Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. ORCID: 0000-0002-6713-202X.

² Doctor en Teología, Universidad Pontificia Bolivariana. ORCID: 0000-0003-4290-3075.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene por objeto profundizar en la esencia del acompañamiento vocacional como camino pedagógico y posibilitador de discernimiento cristiano a jóvenes de noveno, décimo y undécimo grado, en el proceso de discernimiento vocacional, tomando como referencia algunos textos básicos ofrecidos por la reflexión teológica y la enseñanza cristiana que permitan una disertación seria y profunda en este campo espiritual teológico.

Para encontrar la respuesta a ¿Cómo acompañar el discernimiento vocacional de jóvenes en el contexto posmoderno? se debe partir de la convicción que todo ser humano está llamado a la comunicación con Dios, en quien descubre su dignidad y fundamento. Él tiene un plan de salvación para cada persona, y esta a su vez, como “Oyente de la Palabra” (Rahner, 1976), debe discernir los signos históricos para responder al don vocacional revelado, lo cual le supone un camino vinculante con la divinidad. Solo Dios da respuesta plena y total al problema del ser humano, es Él quien da sentido a la vida y responde los anhelos más profundos del corazón. Así, al asumir lo anterior se podrán abordar con fundamento tres escenarios de disertación que buscan por sí mismos desarrollar el objeto del presente ejercicio: 1. Ver ¿en qué realidades existenciales necesitan ser acompañados los jóvenes posmodernos? 2. Juzgar ¿cómo discierne el ser humano la Voluntad de Dios? Y 3. Establecer ¿cuál es la esencia de los ejercicios espirituales? Todo esto, de la mano de personas formadas doctrinalmente, experimentadas en el campo espiritual, y pastoralmente celosas, que demuestren madurez y constancia en el proceso que acompañan: “hambre de tratar al Maestro; preocupación constante por las almas; perseverancia, que nada hace desfallecer,” (Escrivá, 1939, p.132), y se pueda proponer así, un camino pastoral de acompañamiento espiritual desde el discernimiento vocacional para los jóvenes de hoy.

1. NATURALEZA Y FUNDAMENTO DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN EL PROCESO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

El acompañamiento espiritual es quizás una de las prácticas pastorales eclesiales menos ejercitada por los creyentes, pues vivimos inmersos en una sociedad que poco considera necesaria la ayuda o el acompañamiento de los demás. Sin embargo, lo primero a tener en cuenta en el camino de vida espiritual es que no se discierne solo, sino de la mano de un acompañante espiritual. Por lo tanto, “Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual” (Francisco, 2013, p. 162).

Antes de adentrarnos en el sentido propio del acompañamiento espiritual, optamos por el uso del término *acompañamiento* en vez de *dirección* espiritual por cuanto, el primero ofrece una óptica de mayor cercanía y confianza entre quien acompaña y quien es acompañado, mientras el segundo, presenta una connotación más directiva y menos sugerente de libertad; sin embargo, se debe precisar en orden al objeto perseguido, que ambos términos se entienden como equiparables.

“Dirección espiritual” es el nombre clásico desde sus orígenes. (...). Llevada a cabo principalmente por el “padre” o el “maestro”, estableciendo una distancia grande con respecto al “hijo” o al “discípulo”. En cambio, “acompañamiento” sugiere una relación más fraterna, donde quien ayuda es un “hermano/a mayor” de la persona acompañada, reduciéndose también la intensidad de la directividad. (Cebollada, 2017, p. 295).

La opción por el término acompañamiento, pretende ofrecer un vocabulario más dicente al contexto actual, en el cual se denota una alta sensibilidad por principios y valores que reivindiquen la autonomía y libertad propias del ser humano, en ocasiones violentadas u opacadas por escenarios religiosos y/o moralistas con carácter controlador que poco espacio ofrecen a la autorrealización y afirmación de la propia existencia.

Solo se puede acompañar caminando al lado de, pero nunca, recorrer el camino, tomar una decisión y menos ser feliz por otro. El acompañamiento en últimas es

compartir con otro la existencia, hacerse compañero que anima, ayuda y apoya, pero nunca sustituye ni reemplaza.

A quienes atañe de cualquier manera la formación de los niños y de los jóvenes, edúquenlos de forma que, conociendo la solicitud del Señor por su rebaño y considerando las necesidades de la Iglesia, estén preparados a responder generosamente con el profeta al Señor, si los llama “Heme aquí envíame”. [...] Para conseguir esto es muy importante la diligente y prudente dirección espiritual (Concilio Vaticano II, 1965, p. 353).

Sin embargo, reconocer la manera cómo actúa Dios no es fácil para nadie, ni tampoco lo es acompañar al joven en este reconocimiento, pues los tiempos, y las maneras como el Señor procede no coinciden con los afanes propios del ser humano quien no pocas veces desea que las cosas acontezcan según su propia voluntad. Descubrir el modo como acontece Dios en la historia, requiere un camino de formación en la vida espiritual a través de la oración, el acompañamiento, la experiencia de vida sacramental y el discernimiento, que disponga y prepare para acoger las mociones del espíritu en la historia personal y comunitaria de vida de los creyentes. La Voluntad Divina se desarrolla en un tiempo determinado, a una persona o comunidad concreta y tiene una finalidad propia manifestada mediante el acontecimiento revelado. En este sentido, son presupuesto necesario para hablar de acompañamiento espiritual en cualquier caso o circunstancia, las siguientes condiciones: a). *Conocer al acompañado* y llegar al fondo de su corazón, ha de considerarse el punto de partida sin el cual sería imposible pensar en un fructífero acompañamiento. No se puede ser compañero de camino tomando como eje referencial ideales, doctrinas, o normas preestablecidas por la moral, la religión, o los pareceres de otros; cuanto más, se valora la identidad de quien es acompañado, lo que piensa, siente y hace, más acertada será la dirección hacia dónde se orienta el corazón. b). No se parte de sueños fabricados sino de realidades constatadas en la propia experiencia de vida. Por ello es necesario generar un clima de confianza y apertura que ayude a *acrecentar la relación de amistad y/o configuración con el Señor*, pues este y no otro, ha de ser el propósito mismo de acompañar en la vida de fe a una persona. En dónde se está y hacia dónde se va en el horizonte relacional

con Dios, es el objeto del discernimiento, el cual posibilita la relación madura, profunda y empática entre el acompañante y el acompañado. c). Finalmente, el *discernimiento* al cual se llega como fruto del conocimiento propio y la relación de amistad con el Señor. No basta con conocerse a sí mismo, se debe poner en mutua relación lo que se es, con lo que el Señor espera de la persona, en otras palabras, se hace necesario *integrar las características propias de la identidad con la misión del ser humano*, mediante el ejercicio del discernimiento espiritual profundo.

En pocas palabras, sin “el conocimiento propio del acompañado, su relación personal con Dios y el discernimiento en acompañante y acompañado”, no hay acompañamiento espiritual”, (Cebollada, 2010, p. 296), por lo que pueden variar las formas y estilos pero no estos elementos fundamentales. Estos son, el eje referencial de un auténtico proceso de acompañamiento espiritual, en el cual no puede faltar el protagonismo del Espíritu Santo, verdadero maestro de vida espiritual quien suscita, anima y conduce de manera segura a quienes bajo esta práctica espiritual meditan y acogen con actitud profunda de fe los signos de la voluntad de Dios en las situaciones concretas de la vida.

Ante los presupuestos anteriormente expuestos surgen interrogantes como: ¿Qué se entiende por acompañamiento espiritual? y ¿cuál es la finalidad del mismo?

Acompañar “consiste en ayudar a las personas en su proceso de crecimiento en la fe y en orden a clarificar y discernir la voluntad de Dios, y llegar a un compromiso y opción vocacional mediante la Palabra de Dios, los sacramentos y la oración. Habrá que cuidar el compromiso apostólico, la escucha, el diálogo, el testimonio y otras muchas claves, respetando el desarrollo de cada persona que camina hacia la configuración con Cristo”. (García, 2001; p.21)

El Espíritu Santo, como se ha dicho, es el guía que acompaña y mueve los corazones para abrirse a Dios, por lo cual la persona que orienta este camino, debe comprender su función de ayudar a descubrir cómo actúa la gracia de Dios en la historia personal de cada uno, y cómo se puede responder a su proyecto de salvación; no se puede sustituir al acompañado en su camino de respuesta a Dios. Ante todo, es necesario, respetar el libre albedrío, sin pretensiones directivas o

coercitivas indicadoras de aquello que está bien o mal; lo que se debe hacer o evitar. “La verdadera <dirección espiritual> tiene como fin iluminar, alentar, orientar, estimular, ayudar a discernir y hacer crecer humana y espiritualmente a la persona, mediante un acompañamiento cercano y personal” (Severino, 1997; p. 125).

Hablar de la acción de Dios en la propia vida tiene como punto de partida la realidad misma de cada uno, Dios se encarnó para mostrarnos que la santidad de vida es posible en tanto más se asuma la propia humanidad; en Cristo el ser humano halla su plenitud de vida y el grado más alto de perfección, en este sentido, “la vida de Dios se manifiesta en la vida humana, aun contando con su pequeñez y limitación, y, por lo tanto, fuera de esta humanidad que nos es propia, es imposible comprender y experimentar la salvación”. (Lasso, Mahecha. 2011; p. 17).

El objetivo primero del acompañamiento espiritual es ayudarnos a descubrir quiénes somos y de qué manera realizamos nuestra humanidad a la luz del proyecto de salvación. El acompañamiento no solamente pretende ayudar a discernir los fines (la santidad de vida en este caso) sino también los medios como se alcanzan los primeros.

No se puede pretender estandarizar la práctica del acompañamiento y menos en orden al discernimiento vocacional, pero es irrefutable que la espiritualidad cristiana contemporánea tiene tres características las cuales no se pueden obviar en el proceso de discernimiento espiritual y se presentan de capital importancia para la plenificación de lo humano a la luz de la revelación divina:

(a) Una espiritualidad de lo cotidiano (en clave de inserción y no de huida de la realidad, superando la evasión y el dualismo), (b) una espiritualidad que busca la autorrealización en la autotranscendencia (apertura al Otro en los otros, para no caer en el subjetivismo narcisista), y (c) una espiritualidad capaz de integrar la contemplación en la acción (evitando los extremos del activismo y del intimismo). (Mifsud, 2002).

El ejercicio del acompañamiento permite ayudar a descubrir en qué medida se está viviendo la opción fundamental y de qué manera ese proyecto particular de vida tiene consonancia con la implantación del Reino en la propia existencia y en el

proceso de seguimiento de la persona del Señor Jesús. Por lo tanto, la vivencia de los ejercicios espirituales propuestos como instrumento de ayuda espiritual en la vida de fe, posibilita discernir la llamada en un ambiente de fe, confianza, libertad y gracia de Dios, no sin un adecuado proceso de acompañamiento espiritual.

“El acompañamiento parte de las cuestiones que plantea cada persona acompañada, pero busca *un objetivo principal*: ayudar a la persona acompañada a ser más fiel a su condición cristiana, a seguir a Cristo e imitarle, a configurarse con Él según su propia vocación”. (García, 2017; p.874) Ese es el camino que se ha de proponer, seguir y evaluar desde la práctica de los ejercicios espirituales en orden a un proceso serio, maduro y profundo de vida cristiana hoy; tarea nada fácil en tanto el contexto en el cual se desenvuelve la presente propuesta, pues está enmarcada por una vivencia cómoda y tradicionalista de la fe, masificada por una experiencia religiosa, que ha reducido el evangelio a escenarios de aprobación social, cultural.

“La vida cristiana es <camino> es vivir del Espíritu (cf. Ga 5,25), como sintonía, relación, imitación y configuración con Cristo, para participar de su filiación divina” (Congregación para el Clero, 2011, p. 57), este camino se construye al andar y demanda una renuncia a los valores y propuestas del mundo que no coinciden con el Espíritu evangélico propuesto por Jesús. De esta manera, lo primero del acompañamiento espiritual será poner en sintonía la propia vida, de cara al proyecto cristiano de humanización.

El objetivo de la vida cristiana está en ser uno con Cristo como él lo es con el Padre y el espíritu, a través de la experiencia de la filiación y en la comunión de vida con los demás, la Fraternidad. Solo desde este escenario es posible alcanzar la santidad, la comunión de vida con Dios y con los hermanos. Alcanzar este objetivo exige responder ¿cómo percibe el ser humano la voluntad de Dios?, en otras palabras ¿cómo opera Dios? ¿Cómo habita en el ser humano? Es decir, cualquier

palabra o actitud de Jesús es incomprensible cuando no se ha tenido experiencia personal de Dios. Si no se sabe cómo actúa Dios en la historia y se aprende a descubrir allí su compañía, los ejercicios espirituales no sirven de nada, son infecundos, resultan vacíos.

Los ejercicios espirituales le permiten al ejercitante, como primera actitud, una apertura constante a Dios como lo hizo Jesús. Es llegar al grado de consciencia de reconocer a Dios existiendo en el ser humano concreto, “como lo recuerda Karl Rahner: <cuando Dios crea al ser humano, no crea una cosa como quien pone otro distinto de él mismo>, [...] esto quiere decir que esta existencia es el acontecer de Dios mismo” (Baena, 2003, p. 39). La tarea del ser humano no es otra distinta a la de ejecutar, realizar su existencia y desde allí interpretar la acción de Dios en cada persona. No como una marioneta movida por otro, pues el sentido de la libertad no se detiene en lo que Dios hace conmigo, sino de lo que yo le permito hacer. La esencia de Dios es salir de sí y habitar en el otro, en este sentido, la esencia del ser humano se plenifica en el ejercicio de la libertad que lo pone en salida, cuando se está en función del otro, de esta manera, “la revelación es pues, la historia del acompañamiento espiritual (del Espíritu mismo) a la criatura, (al hombre y al mundo), hasta que acontezca plenamente la voluntad salvífica de Dios” (Franco, 2004, p. 11), es la historia de cómo el pueblo elegido por Dios descubre su compañía en el proceso de liberación y cómo cuida de él hasta llevarlo a la tierra prometida; de manera especial cada vocación profética lleva consigo un anuncio, un proceso de escucha, acompañamiento y de liberación, no solo personales sino de toda una comunidad. Sin embargo, es nuestro interés, acercarnos más al modo como Jesús Maestro de vida acompaña a sus discípulos.

2. EL DESAFÍO DE SER CRISTIANO EN LA CULTURA³

POSMODERNA:

¿EN QUÉ REALIDADES EXISTENCIALES NECESITAN SER ACOMPAÑADOS LOS JÓVENES POSMODERNOS?

La modernidad aparece en la historia de la humanidad como una propuesta socio-cultural diferenciadora de la concepción teocéntrica propia del medioevo. El sujeto es el centro del universo y entorno a él, se configura una novedosa comprensión del ser humano y de su manera de relacionarse con el mundo; “Una triple reivindicación frente a la naturaleza, y sus efectos esclavizadores, por la ciencia y la tecnología. La autonomía del hombre con relación al fideísmo, por medio de la razón; y la independencia frente a los poderes absolutistas y represivos”, (Ruiz, 2015, p. 22), son indicadores claros del nuevo giro que vive la humanidad, sin embargo, la promesa de emancipación y dignificación del sujeto prometidos en la modernidad, son incapaces de dar respuesta a los anhelos más profundos del ser humano. Desde este contexto, la Posmodernidad⁴ se presenta como nueva manera de ver y de disfrutar la vida frente a los problemas no resueltos por la cultura moderna:

La posmodernidad se caracteriza por: (a). la permanencia irreversible de la crisis de valores, es decir, de la secularización, (b). La pluralidad de los lenguajes correspondientes a los distintos discursos valorativos; (c). La secularización del progreso, en el aspecto de que las sociedades han perdido el sentido de su destino, y el devenir no tiene finalidad. El futuro ha muerto y

³ La cultura consiste en modelos, explícitos e implícitos, de y para el comportamiento, adquiridos y transmitidos mediante símbolos que constituyen el resultado distintivo de los grupos humanos y contienen su encarnación en los productos manufacturados; el sistema esencial de la cultura consiste en ideas tradicionales (es decir, derivadas y seleccionadas históricamente) y, especialmente en los valores atribuidos; los sistemas culturales pueden ser considerados, por un lado, productos de la acción y, por otro, elementos condicionantes de la acción futura. (Téllez, 1994; p. 25).

⁴ Es un cambio cultural radical o incluso una nueva época, después de la época de la modernidad – determinada como estaba, o todavía lo está, por el racionalismo, la creencia en el progreso y la tecnocracia-, que ha entrado en una profunda crisis [...] o que ha llegado a su fin. [...] Se caracteriza por el rechazo del pensamiento absolutista y totalitario de los modelos directivos válidos para todos basados en las pretensiones hegemónicas y en los monopolios que han de sustituirse por la afirmación de la diferencia y la pluralidad en todos los sectores, y la variedad de concepciones del mundo, orientaciones, formas de pensar, valores, formas de saber, sistemas de valores, <mundos culturales>, los de lenguaje, tendencias culturales, estilos de vida y pautas de conducta. (Heinz, 2005; p.717).

todo es ya presente; y (d) el cambio de las coordenadas espacio-temporales. (Giner; Lamo de Espinosa; Torres, 1998; p.591).

Tres características definen la posmodernidad: “pluralismo, diferencia y fragmentación” (Roldán, 2004; p. 5), y ponen en jaque la experiencia de fe cristiana hoy y afectan de manera relevante la posibilidad de hacer opciones cristianas maduras, en consecuencia, frente a estas transformaciones, surge el interrogante, ¿cómo ser cristiano hoy? que se formula la Iglesia ante un contexto plural y diverso que desborda la experiencia eclesial y le exige una postura frente al creciente desafío pastoral de vivir la fe en el mundo posmoderno. Tertuliano, en el siglo II de la era cristiana, afirmó: “Hácense, no se nacen los cristianos” (Tertuliano, 1789; p. 85), lo que nos hace pensar en la esencia cristiana como experiencia dinámica procesual que parte del encuentro con el Señor y exige una respuesta radical de fe. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, 2005; p. 1). Cada persona es sujeto, es capaz de decidir entre las diferentes opciones que se le presentan en la vida, por esto, “la dificultad de ser cristiano en nuestros días no está en la persona de Jesús, como en el orden disciplinar o moral” (Rackiewicz, 2010; p. 28). La *Gaudium et Spes* exhorta como deber cristiano “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (Concilio Vaticano II, 2000; p. 136), como exigencia fundamental de vida cristiana para responder a los desafíos que se le presentan al cristiano hoy.

El panorama descrito, evidencia la urgente necesidad de discernir lo verdaderamente auténtico. Aquello que da sentido a la existencia y es motivo de lucha, y razón de vivir, por ello “quien procura la vida busca a como dé lugar lo auténtico. Si en el mundo actual es plausible el pensamiento sobre la vida, vale la pena resolver el sentido de la vida”. (Frankl, 2003; p. 33), en consecuencia, “lo auténtico procura una vida plena, espiritual y trascendente. El ser humano por definición desde la filosofía de la religión, es capaz de Dios como un hecho

antropológico, es decir esencial a la naturaleza humana” (Torralba, 1998; p.125). Se despierta una necesidad imperiosa de buscar nuevos caminos en el devenir de la cultura posmoderna la cual pareciera no encontrar fondo en una filosofía del “todo vale”, todo se puede y todo da lo mismo; por lo que es apremiante discernir sobre la propia vida y el sentido de la misma ¿para qué vivir?, ¿cómo vivir?, ¿por qué vivir?, cuestionamientos que resumen la historia de la humanidad como una búsqueda por encontrar, o tal vez, dar orientación a la existencia misma, de si ¿tiene la vida humana un sentido y el hombre un destino? (Blondel, 1993; 3).

¿Qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me cabe esperar?, ¿qué es el hombre? (Kant, 2003; p. 13). Aún no se hallan respuestas plenas; son interrogantes tan antiguos como nuevos que la ciencia ni la cultura posmoderna han podido responder y que también cuestionan a los jóvenes de esta época. Ante esta realidad, “las circunstancias nos invitan a prestar una atención especialísima a los jóvenes. Su importancia numérica y su presencia creciente en la sociedad, los problemas que se les plantean deben despertar en nosotros el deseo de ofrecerles con celo e inteligencia el ideal que deben conocer y vivir”. (Pablo VI, 1975; p. 32). Por lo mismo se debe acompañar al joven a encontrar respuestas en el discernimiento de su vocación cristiana y su papel en medio del mundo en que nos ha correspondido ser cristianos; si se quiere vivir con autenticidad los valores del evangelio siendo fermento en medio del mundo, se debe estar atento a la escucha de la Palabra y los acontecimientos de la historia a través de los cuales Dios llama y convoca.

3. ¿QUÉ SON Y CUÁL ES LA FINALIDAD DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES?

Se pueden constatar al menos dos momentos importantes de los ejercicios espirituales dentro de la experiencia cristiana: en primer lugar, los ejercicios que tenían por finalidad la ejercitación del alma, que, a través de la lucha ascética, en el sentido clásico del término, buscaban el dominio de las pasiones para ponerse al servicio exclusivo de Dios, alejándose del mundo y de todo aquello que les distrajera de su objeto final. Y en segundo lugar, los ejercicios espirituales que tienen por objeto la meditación de la vida de Cristo y los valores del evangelio, buscando así los *camino de perfección* propios del corazón ejercitante, que anhela hacer la voluntad divina según la elección del propio estado de vida, como lo insistiría san Ignacio de Loyola en la vivencia de los ejercicios espirituales por él propuestos, según Melloni:

La práctica de los "ejercicios espirituales" es antigua en la Iglesia. De algún modo, aparece ya con Orígenes y Evagrio Póntico, que hablan de la vía activa, refiriéndose al ejercicio del dominio de las pasiones. Lo retoma Casiano bajo la expresión *exercitia virtutum*. A partir del s. XII empieza a utilizarse con frecuencia la expresión "*exercitia spiritualia*". Con la devotio Moderna los ejercicios espirituales se mencionarán y practicarán con profusión. Por otro lado, la costumbre de retirarse un tiempo a dedicarse a la vida de oración y penitencia existe desde los primeros siglos del cristianismo. (...) Los "ejercicios espirituales", como expresión contiene en sí los dos elementos de la vida cristiana: su aspecto ascético -askésis significa literalmente en griego "ejercicio"- y su aspecto místico -espiritual, *pnematikós*, es decir, procedente del Espíritu Santo-. Desde San Pablo, lo espiritual se distingue no de lo corporal, sino de lo psíquico (cf. I Cor 2, 12-15). Lo espiritual es lo que está abierto a la acción del Espíritu, es decir, lo que no procede de uno mismo, sino que es recibido. (...). (Melloni, 1998; p.12)

La vida monástica y cenobítica de los primeros siglos del cristianismo expresó los ejercicios <espirituales> (sin tener aún este calificativo) en tónica de vigilancia del corazón para no ceder al pecado y a las seducciones del mal, dedicando algunos

días a la vida de piedad, oración y lectura espiritual como medios que permiten el dominio del cuerpo y sus pasiones y la íntima unión con Dios.

Después de este primer momento histórico de los ejercicios espirituales a nivel general se va haciendo más común la práctica de los mismos, con una tonalidad de carácter cristocéntrico, cuyo punto de partida está en la meditación de la vida de cristo <especialmente su pasión> y los valores evangélicos, los cuales permiten ir descubriendo en la vida del ejercitante la voluntad de Dios y por ende la manera de servir más y mejor al Creador. En consecuencia, para san Ignacio, la centralidad de los ejercicios se encuentra en: “poder en todo amar y servir a la Divina Majestad, de suerte que la gran tarea del ejercitante es el vencimiento propio, para ir quitando todas las afecciones desordenadas”, (Oraá, 1954; p. 837)

La ejercitación espiritual es un camino que exige el esfuerzo de la voluntad humana y la efusión de la gracia divina para poder descubrir la paz y la felicidad interior, no sin antes pasar por un camino de docilidad a la acción misma del Espíritu Santo, auténtico maestro de vida espiritual y de discernimiento cristiano a la luz del querer divino, pues, es en el corazón mismo de la vida donde se halla a Dios, en lo gratificante y difícil de la existencia humana; en los avatares da cada día, en las personas y en las circunstancias del humano trasegar. En consecuencia, la vida cristiana se define por su centralidad en el mandamiento del amor, en una doble dirección: El amor a Dios (filiación) y el amor al prójimo (fraternidad) se convierten en la expresión más clara, viva y fundamental del discipulado y el cual necesita de un acompañamiento para responder al querer divino, constatado entre otras experiencias, mediante la práctica de los ejercicios espirituales. Es así como, “la vida cristiana es más que una teoría, una moral o un compromiso y mucho más que una organización: es una pasión ardiente (...) Dejarse <<abrazar por el amor de Dios>> y aprender a convertir toda la vida en <<amor y servicio>> (Loyola, 1983; p. 138), de esta manera, el peregrino, (en su acepción más genérica), necesita de otros que lo acompañen y ayuden en su caminar; de igual manera, ninguno se convierte ni mucho menos se hace cristiano de la noche a la mañana. Es necesario

el acompañamiento, para hacer camino; para ser discípulo se requiere de un maestro.

Los *ejercicios espirituales* se hacen necesarios en la vida cristiana, por cuanto, el cristiano, vive en una sociedad y cultura determinadas, con principios y valores propios que quizás, no corresponden a los valores característicos de la experiencia cristiana, por ello, son necesarios los espacios de encuentro y discernimiento de la Voluntad de Dios para mantenerse firmes en el camino elegido desde la gracia bautismal, desafiada por los nuevos escenarios políticos, sociales, culturales y económicos que circundan la vida cristiana.

3.1 LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES COMO EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON JESUCRISTO

Es preciso adentrarse en el sentido y la finalidad de los ejercicios espirituales dentro de la experiencia cristiana, que, si bien toma elementos de la filosofía antigua, también ofrece una novedad en la forma como se comprenden, se viven y en la finalidad que pretenden alcanzar: “hay que entender los ejercicios espirituales como una experiencia fuerte de encuentro personal con Jesucristo; como una experiencia vigorosa de Dios; como una autentica vivencia espiritual; como un momento fuerte de revitalización de la propia identidad cristiana”, (Alonso, 1984; p.153).

Los ejercicios espirituales cristianos quieren ser una vital experiencia de encuentro con Jesucristo y desde ella transformar la propia vida en un ambiente profundo de fe, silencio, oración y ascesis, que permita la libre actuación y captación por parte de los ejercitantes de las mociones del espíritu. La mencionada practica cristiana pretende formar seres humanos y apóstoles del Señor, como bien lo precisa la carta encíclica *Mens Nostra*: “Los Ejercicios espirituales tienen un maravilloso poder, así para perfeccionar las facultades naturales del individuo como principalmente para formar al hombre sobrenatural o cristiano” (Pío XI. 1929; p. 4).

Vivir a plenitud el Evangelio solo es posible gracias a la constante ejercitación en el espíritu, el cual exige de espacios de retiro del ruido, del activismo y de las preocupaciones para procurar discernir la voluntad divina. En este sentido, los ejercicios espirituales, se comprenden como:

Una fuerte experiencia de Dios, suscitada por la escucha de su Palabra, comprendida y acogida en la propia vida, bajo la acción del Espíritu Santo, la cual, en un clima de silencio, de oración y con la mediación de un guía espiritual, capacita para el discernimiento en orden a la purificación del corazón, a la conversión de vida y al seguimiento de Cristo, para el cumplimiento de la propia misión en la Iglesia y en el mundo (Benedicto XVI. 2008; p.2)

Por lo que, realizar ejercicios espirituales será siempre estar dispuestos y atentos a escuchar y dejarse llevar por la voz del espíritu que hace siempre nuevas todas las cosas, por lo tanto, “quien vive los ejercicios de modo auténtico experimenta la atracción, la fascinación de Dios, y vuelve renovado, transfigurado a la vida ordinaria, al ministerio, a las relaciones cotidianas, llevando consigo el perfume de Cristo” (Francisco. 2014).

Los ejercicios espirituales se entienden como el “modo de examinar la conciencia, de meditar de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones” (Loyola. 2013; p. 9), con el propósito firme de “quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina” (Loyola. 2013; p. 9).

Los ejercicios espirituales son un camino “para vencerse a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea” (Loyola. 2013; p.17), de esta manera la tarea propia del ejercitante, está en tomar conciencia de aquellas *afecciones* que lo apartan del fin más íntimo anhelado por su alma desde la creación. Se trata así de ordenar, la propia vida: los pensamientos, sentimientos, deseos, inteligencia, voluntad humana, corazón, en pocas palabras ser capaz de disponer el corazón para hacer la voluntad divina, siguiendo un camino interior de conversión que se puede considerar en tres momentos: hacia adentro –con sí

mismo- revisando la propia vida, quién se es; salir hacia los otros, viviendo las relaciones interpersonales de una forma diferente; y leyendo el mundo y la realidad que permite contemplar la creación, marcados por la experiencia de concebir a Dios de una manera diferente.

3.2 ETAPAS DEL CAMINO DE DISCERNIMIENTO VOCACIONAL DESDE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

La vida es un camino, y, en cuanto tal, es un proceso dinámico el cual exige ir ahondando, cada vez más de forma gradual, en las mociones del Espíritu Santo. Recorrer el sendero de la fe exige hondura espiritual, y ésta, no se alcanza de un día para otro; por ello se proponen tres etapas fundamentales: 1. Catecumenal, 2. Discipular 3. Configuración, en el proceso de discernimiento vocacional.

Para la vivencia de las tres etapas se debe tener presente que los ejercicios espirituales, como instrumento de discernimiento vocacional, son un camino posibilitador de encuentro con la Divinidad y una forma de encontrar el querer de Dios en la propia vida, sin agotar estos, las múltiples formas y los distintos medios empleados por Dios para revelar su voluntad a todos los seres humanos.

3.2.1 ETAPA CATECUMENAL

El proceso de catecumenado ha sido una práctica de la Iglesia desde sus orígenes mismos, para responder a la misión evangelizadora de los pueblos. Por ello el Concilio Vaticano II sugiere: “restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas y grados, cuya práctica dependerá del juicio del ordinario del lugar”, (Concilio Vaticano II, 2000; p. 115) con el ánimo no solo de preparar a quienes lo desean para el sacramento del bautismo, sino además ser un instrumento de crecimiento en la fe para quienes se han bautizado pero viven alejados de la misma.

La etapa catecumenal aquí sugerida, “será útil para cuantos quieran ahondar en su vida cristiana, bien individualmente o por medio de reuniones periódicas en las que, a modo de neocatecumenados, se replantean los compromisos de su fe y de su bautismo”, (Comisión Episcopal de Liturgia, 1990; p.5) y conduzcan, de esta forma a procesos serios de discernimiento vocacional.

En el contexto actual, no se puede suponer que todos los jóvenes son cristianos, se requiere un proceso de clarificación en las motivaciones de fe, mayor profundidad catequética, y un proceso de purificación de todo aquello que impide optar por el proyecto del Reino. Es necesario ahondar en el conocimiento de Cristo y las exigencias del Evangelio para quien desea seguirlo, por tanto, el objetivo de la catequesis está en ayudar a “madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo” (Juan Pablo II. 1979; p. 9). Solo quien se encuentra y conoce al Señor puede transformar su vida. Por lo cual, se plantea iniciar esta experiencia desde grado noveno, que corresponde a edades entre los 14-15 años aproximadamente y en la cual muchos jóvenes están preparándose para realizar el sacramento de la confirmación, además, es una edad suficiente para forjar convicciones y realizar cambios significativos en la propia vida. Se propone la catequesis sistemática y profunda que comienza con el primer encuentro vocacional al cual asiste el joven y será profundizada a través de un seguimiento periódico por parte de quien acompaña el proceso de conocimiento de la persona del Señor Jesucristo y de maduración en la vida de fe.

Como momento de cierre de esta primera etapa se espera un proceso de conversión a la persona de Jesús y su proyecto: para esto es necesario crecer en la conciencia suficiente de la situación personal, a partir de dos preguntas fundamentales, las cuales evidencian la relación consigo mismo: 1. ¿Quién soy yo? Es la pregunta clave por la identidad. Para ello se debe partir de la relectura de la historia personal de vida (Mi historia y lo que he hecho con ella; sentimientos, deseos). 2. ¿Qué busco

en la vida? Es decir, ¿A dónde se orienta mi corazón? Lo cual permitirá fijarse metas a través de un proyecto de vida que se establece a partir de las orientaciones y mociones del espíritu en la vida del creyente. Los instrumentos de acompañamiento para esta etapa son la elaboración de la propia autobiografía y la construcción del proyecto personal de vida; todo esto iluminado bajo el conocimiento de Cristo, lo cual permite ir haciendo opciones maduras de vida, y proyectando la hoja de ruta en la vida de fe.

Esta etapa catecumenal, “requiere ante todo la propia conversión, madurada progresivamente, (...) ha de ser adaptada al punto del itinerario espiritual en que se encuentran los candidatos, o sea, a su progreso en la fe y a la formación catequética que reciben”, (Comisión Episcopal de Liturgia, 1990; p.119), dicho proceso debe estar cimentado en el conocimiento de la persona de Jesús y de sí mismo, y a la vez que permite confrontarse con la propuesta evangélica, el joven va dando pasos en la elaboración de su proyecto de vida personal, el cual le permitirá hacer un camino de conversión alentado por convicciones de fe.

3.2.2 ETAPA DISCIPULAR

El seguimiento de la persona de Cristo es la consecuencia directa del encuentro con Él. “De hecho, Jesús no solo fascinó con su vida, sino que también llamó explícitamente a la fe. (...) otros que lo conocieron fueron llamados a convertirse en sus discípulos y testigos”, (Secretaría General del Sínodo, 2018; p.22), en consecuencia, solo Jesús tiene el poder de transformar el corazón y de renovar la existencia, de ahí que, este momento corresponde a un tiempo de seguimiento de la persona del Señor Jesús y al progreso en la vida espiritual del dirigido, por ello se debe precisar la singularidad de cada persona; cada uno hace un camino diferente, que no obedece a tiempos, ni estándares preestablecidos, sino al camino de fe realizado según ritmos y tiempos. “Jesús nos invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente con Él, porque es la fuente de la vida (cf. Jn 15, 5-15) y solo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68)”, (CELAM, 2005; p.72) sin

Él no se puede hacer nada en la vida y mucho menos pretender la eternidad bienaventurada.

El Evangelio es contundente frente a la naturaleza del seguimiento: “Jesús los eligió para <que estuvieran con Él y enviarlos a predicar> (Mc 3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de <ser de Él> y formar parte <de los suyos> y participar de su misión”. (CELAM, 2005; p.72). Ser de Cristo y anunciarlo al mundo, es el objeto mismo del discipulado, el cual dinamiza la fe y a la vez da sentido al estilo propio propuesto por el Maestro. Esta etapa busca que el joven realice una elección de vida seria y madura, la cual le permitirá evaluar la opción de vida realizada. Será el momento preciso para valorar la relación con Dios (vida de fe, ejercitación en la oración, inserción eclesial, la vida interior, la práctica de las virtudes cristianas, y la vivencia de los consejos evangélicos, configuración con Cristo...).

Esta etapa se propone para jóvenes de 10º grado, en edades 15-16 años, y en ella se debe intensificar el proceso catequético, que afiance los rasgos propios del discípulo y “tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, practique la confesión frecuente y participe de la eucaristía”, (CELAM, 2005; p.139), y se refleje en prácticas concretas de vida cristiana, en tanto, el discípulo, “se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero, (CELAM, 2005; p.139).

Este segundo momento exige capacidad de reorganización racional de la propia vida en orden a la propuesta evangélica, lo que implica responder: 1. ¿Hacia dónde voy? En un momento determinado de mi vida. ¿Cuál es mi realidad? Es el momento para prestar atención a los sentimientos, emociones, las cuales ocupan mi mente y las acciones propias del momento histórico-particular de mi vida. 2. ¿Dónde estoy según el deseo de mi corazón? Es decir, en qué parte del camino me encuentro en

orden a la elección de vida realizada con antelación. Es el espacio oportuno para confrontar lo que se es con aquello elegido y las exigencias de esa opción.

Los instrumentos de acompañamiento propuestos para este camino son la confesión, el coloquio constante con el director espiritual, asistencia a los ejercicios espirituales y los escrutinios de vida los cuales permiten constatar la disponibilidad del discípulo para seguir al Señor.

3.2.3 ETAPA DE CONFIGURACIÓN

Luego de un proceso de conversión inicial, y de la experiencia de discipulado como opción de vida cristiana, le corresponde al discípulo, hacer camino con el Maestro, en el que guiado y acompañado por Él haga propios los sentimientos de Cristo (Fl 2, 5) en su vida. “El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación en la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones”, (CELAM, 2005; p.72), y de esta manera, “correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas”. (CELAM, 2005; p.72).

La experiencia cristiana no puede dejar al discípulo indiferente ante la propuesta del Reino, por ello, es el momento de reafirmar las opciones de vida y de poner por obra aquello en lo que se cree y da sentido a la existencia. Esta etapa se propone para los jóvenes de 17-18 años y que están en 11° grado. Este tercer tiempo de perfección exige un cambio de comportamiento en la persona. Se trata de confirmar la elección realizada no solo de palabra sino con las obras, pues ya se ha optado por Jesús y su proyecto; ahora se opta por el estilo particular de seguimiento desde el cual se quiere vivir la fe cristiana.

La pregunta fundamental para este momento es: Ante esto, ¿qué tengo que hacer? Para responder al querer de Dios en la propia vida se deben revisar las cosas y las

actitudes que habrán de quedar atrás para seguir el proyecto de Jesús. Es el momento para ver la relación con los demás (familia, trabajo, estudio, amistades, apostolado...) y el lugar de estos en la opción de vida a través de la respuesta dada. Como instrumento de acompañamiento en esta etapa se propone, además de la vivencia de los ejercicios espirituales, una experiencia fuerte de misión y de servicio a los demás a través de un apostolado concreto y/o una experiencia de voluntariado como expresión firme de la vivencia de la caridad cristiana manifestada en el servicio a los demás.

Estas tres etapas, pretenden ser un itinerario posibilitador de acompañamiento espiritual, acorde a los desafíos pastorales del contexto actual. Ante esta realidad, el acompañamiento espiritual está mediado por la experiencia profunda de fe en la cual “para el creyente, la vida no es un hecho del azar, y mucho menos empeño del querer humano: Toda vida es voluntad de Dios, en su proyecto salvífico, Dios asigna un lugar, una tarea a cada vida humana”, (Chávez, 2013; p.26) por ello el ser humano debe estar siempre atento a descubrir y vivir el proyecto de santidad pensado por Dios en la propia vida cristiana.

CONCLUSIONES

Asistimos a un momento de la historia caracterizado por *cambios* en todos los estamentos de la vida social y el relativismo en la escala de valores, políticos, religiosos, culturales, entre otros, ante los cuales, no es fácil hacer opciones vocacionales claras y mantenerse firme a ellas en un contexto sociocultural como el de los últimos tiempos. Los tiempos cambian y junto con ellos aparecen cada día nuevos retos para la humanidad y cuanto más para la vida de la Iglesia. Ante estas realidades existenciales los jóvenes necesitan ser acompañados y se hace indispensable que la Iglesia se haga compañera de camino, de tantos hombres y mujeres sedientos de esperanza, y anime la vivencia de los valores evangélicos menos acogidos en determinados contextos de hoy.

El sínodo sobre los jóvenes, nos recuerda que “los jóvenes están llamados a tomar decisiones que guíen su existencia; expresar el deseo de ser escuchados, reconocidos, acompañados. Muchos experimentan cómo su voz no se considera interesante y útil en el campo social y eclesial” (Secretaría General del Sínodo, 2018; p.4). Por tanto, el contexto actual exige una mayor atención pastoral a los jóvenes dentro de la vida eclesial, a lo cual, se ha respondido desde diferentes espacios.

El objetivo del *acompañamiento espiritual* es ayudar a la persona a ser más fiel a su condición cristiana mediante el seguimiento de Jesucristo en una vocación particular, la cual debe ser discernida a la luz de la fe y el acompañamiento vocacional, para esto, los *ejercicios espirituales* desde la dimensión humana son un medio para aprender a vivir y morir. Esta realidad descubre el carácter transformativo de los mismos, valiéndose del examen de conciencia, para liberar las pasiones y los deseos del individuo no acordes a su estado de vida, y le permiten la concentración y unificación del alma, mediante un camino formativo interior que implica la totalidad del individuo impulsándolo a vivir y morir con coherencia según

la propia elección de vida.

Los *ejercicios espirituales* cristianos quieren ser una vital experiencia de encuentro con Jesucristo y desde ella transformar la propia vida en un ambiente profundo de fe, silencio, oración y ascesis, la cual permita la libre actuación y captación por parte de los ejercitantes de las mociones del Espíritu. Esta práctica eclesial pretende ser un encuentro existencial con Jesucristo que busca revitalizar la identidad cristiana mediante el discernimiento vocacional suscitado por la acción vivificante del Espíritu Santo en cada creyente, iluminado por la Palabra de Dios y las diferentes mediaciones divinas, formando así seres humanos y discípulos del Señor.

El acompañamiento vocacional propuesto es posible gracias a tres etapas que son propuestas para el desarrollo de los ejercicios espirituales: 1. la etapa catecumenal, favorece mediante la catequesis continua un proceso de conversión de la vida como fruto del encuentro con la persona de Cristo. 2. La etapa del discipulado, la cual, ayuda a revisar la fidelidad a la opción realizada en orden al seguimiento de Cristo. 3. Etapa de configuración, tiene por objetivo ayudar al discípulo a apropiarse los valores del Reino propuestos por Jesús, para ello se proponen los ejercicios como instrumento continuo de clarificación y revisión constante de la vivencia de la identidad cristiana por parte de quien se ejercita en la vida del Espíritu.

Cada día se constata la urgencia pastoral de saber acompañar en el camino de fe ante la proliferación de religiones, filosofías y demás propuestas del mundo contemporáneo que en lugar de ayudar a los jóvenes a centrarse en torno a un proyecto de vida claro, ofrece un mayor sin sentido de vida en no pocas personas, que están marcadas por la cultura de lo mediático, del relativismo y lo cambiante de los modelos y parámetros sociales que hacen que todo valga; cualquier opinión sea una verdad, y cualquier manera de ser y de vivir se convierta en modelo de referencia para muchos, una fuente de felicidad y realización que al cabo de un tiempo demuestra ser una promesa vacía y carente de sentido para muchos.

El acompañamiento espiritual en el camino vocacional es una necesidad de todo bautizado, y de una manera particular, los ejercicios espirituales son un punto de apoyo para descansar y retomar con mayores energías, el proceso de seguimiento que muchas veces se debilita por las dificultades y los tropiezos propios de la vida cristiana. Es un espacio propicio para revisar la opción de vida y reconfigurar el corazón con la Palabra, fuente verdadera de vida y felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Severino-María. (1984) *Proyecto personal de vida espiritual, Ejercicios Espirituales o ejercitación en el Espíritu*. Madrid: Ediciones Claretianas.
- Baena Bustamante, Gustavo. (2003) *Fundamentos del discernimiento en la revelación: ¿cómo acoge el ser humano la voluntad de Dios?*, en *Apuntes Ignacianos 37 (enero-abril 2003)*. Bogotá: Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios- CIRE.
- Benedicto XVI, Papa. (2005). *Carta Encíclica Deus Caritas Est*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- _____ . (2008). *Discurso a la XXIII Asamblea General de la Federación Italiana de Ejercicios Espirituales*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Blondel, Maurice. (1993). Traducción española (1996). *La Acción*. Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica. Madrid: BAC.
- Cebollada, Pascual. (2017) *El acompañamiento espiritual en la historia*, en *Revista CONFER. Volumen 56 No. 214 Abril-Junio 2017*. Madrid: 2017.
- CELAM. (2005) *Documento Final V Conferencia General del episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida: CELAM.
- Chávez Villanueva, Pascual. (2013). *Formación y Vocación: Don y compromiso*. Serie Animación Salesiana No. 179. Bogotá: Inspectoría San Pedro Claver.
- Comisión Episcopal Española de Liturgia (1990) *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. Madrid: Conferencia Episcopal Española.

- Concilio Vaticano II, (2000) *Constitución Sacrosantum Concilium sobre la Sagrada Liturgia*. Bogotá: San Pablo.
- _____, (2000) *Decreto Presbyterorum Ordinis sobre el ministerio y vida de los presbíteros*. Bogotá: San Pablo.
- _____, (2000) *Constitución Pastoral Gaudium et Spes sobre la Iglesia en el mundo de hoy*. Bogotá: San Pablo.
- Congregación para el Clero, (2011) *El Sacerdote Confesor y Director Espiritual Ministro de la Misericordia Divina*. Ediciones Paulinas.
- Florente Tertuliano, Quinto Septimio. (1789) *Apología contra los gentiles*. Madrid: Oficina de D. Benito Cano
- Francisco, Papa, (2013) *Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”*. Bogotá: Paulinas.
- _____, (2014). *Discurso a los participantes en la Asamblea de la Federación Italiana de Ejercicios Espirituales*. Recuperado en http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/march/documents/papa-francesco_20140303_federaz-esercizi-spirituali.html
- Franco Espinal, Mario. (2004) *Perspectivas Bíblicas del acompañamiento espiritual*, en *Apuntes Ignacianos 40 (enero-abril 2004)*. Bogotá: Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios – CIRE.
- Frankl, Víctor. (2003) *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.

- García Domínguez, Luis María. (2017). *Qué es y qué no es acompañamiento espiritual en Sal Terrae: Revista de teología pastoral. Año 2017, Tomo 105, Número 1227.* Bilbao: Sal Terrae.
- García San Emeterio, Salvador. (2001) *El acompañamiento. Un ministerio de ayuda,* Madrid: Ediciones Paulinas.
- Giner; Lamo de Espinosa; Torres. (1998). *Diccionario de Sociología.* Madrid: Alianza.
- Heinz Hillman, Karl. (2005). *Diccionario enciclopédico de Sociología.* Barcelona: Herder.
- José María Escrivá. (1939). Camino. Valencia: Recuperado de: <https://www.escrivaobras.org/book/camino-capitulo-44.htm>
- Juan Pablo II. (1979) *Catechesi Tradendae.* Roma, vatican.va. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae.html
- Kant, Immanuel. (2003). *Lógica.* Argentina: Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de <https://biblioteca.org.ar/libros/89474.pdf>
- Lasso Castelblanco; Mahecha Beltrán. (2011). *Fuera de lo humano no hay salvación.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Loyola, Ignacio de. (1983) *El Peregrino.* Bilbao: Ediciones Mensajero.
- _____ . (2013). *Ejercicios Espirituales.* Santander: Sal Terrae.

- Melloni, Xavier. (1998) *Los Ejercicios en la tradición de occidente*. Madrid: Cometa.
- Mifsud, Tony. (2002). *Una fe comprometida con la vida*. Santiago de Chile: San Pablo. Recuperado de [https://mercaba.org/ARTICULOS/U/una fe comprometida con la vida.htm](https://mercaba.org/ARTICULOS/U/una-fe-comprometida-con-la-vida.htm)
- Oraá, Antonio. (1954). *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola: explicación de las meditaciones y documentos en ellos contenidos*. Madrid: Razón y Fe.
- Pablo VI, Papa. (1975). *Carta Encíclica Evangelii Nuntiandi*. Vaticano. Librería Editrice Vaticana.
- Pio XI, Papa. (1929). *Carta Encíclica "Mens Nostra" sobre los Ejercicios Espirituales*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Raczkiewicz, Marek. (2010). *La escandalosa vida de los cristianos en Moralia: revista de ciencias morales Vol. 33, No. 133, pág. 27-54*. Madrid: Instituto Superior de Ciencias Morales
- Rahner, Karl. (1976) *Oyente de la Palabra*. Madrid: Herder.
- Roldán, Alberto Fernando. *La Iglesia frente al desafío de la posmodernidad y el pluralismo*, en *Teología y Cultura*, año 1, vol. 1. Buenos Aires: TEOLOGOS.
- Ruiz Mora, Édgar Javier. (2015). *La pedagogía salesiana: un espacio posibilitador de humanismo cristiano*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- _____ . (2017). *Apuntes clases de maestría*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Secretaria General del Sínodo. (2018). *Documento final y votos del Documento final del Sínodo de los Obispos al Santo Padre Francisco*. Recuperado de http://celam.org/Images/img_noticias/doc35bd8607dab689_30102018_745am.pdf
- Téllez Sánchez, Ángel. (1994). *La cultura moderna y sus rasgos configuradores*, 25-38, en *El diálogo fe-cultura en la escuela*. Madrid: CCS.
- Torralba Roselló, Francesc. (1998). *Poética de la libertad*. Madrid: Caparrós
- _____ . (2016). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plataforma Editorial.